

Primera edición en español (FCE, México), 1977
Primera reimpresión (FCE, Colombia), 1997

GARY S. BECKER

TEORÍA ECONÓMICA

Título original:

Economic Theory

© 1971, Alfred A. Knopf, Inc., Nueva York

D.R. © 1977, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Av. de la Universidad, 975; 03100, México, D.F.

D.R. © 1997, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA LTDA.

Carrera 16 No. 80-18, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

ISBN 958-38-0070-8

Impreso en Colombia



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO-ARGENTINA-BRASIL-COLOMBIA-CHILE-ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA-GUATEMALA -PERÚ-VENEZUELA

I. INTRODUCCIÓN

LECCIÓN I

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?

UNA DEFINICIÓN, por un conocido economista, es que la economía es lo que hacen los economistas. Esta es obviamente una definición circular; pero sirve para ilustrar la dificultad de definir de una forma muy rígida una materia que ha cambiado tanto a través del tiempo. Una definición más seria sería que la economía es el estudio de la asignación de recursos escasos para satisfacer necesidades en competencia. El aire no suele ser escaso, por lo que comúnmente no existe un problema económico respecto a su uso; es decir, no cuesta nada en términos de sacrificar algo para gozar de su uso. Sin embargo, en años recientes, especialmente en las comunidades urbanas, se ha suscitado un gran interés acerca de la contaminación de la atmósfera. Podríamos hacer el aire mucho más puro de lo que es. Por ejemplo, la compañía eléctrica Con Edison y el gobierno municipal de la ciudad de Nueva York (probablemente los mayores contaminadores del ambiente de esta ciudad) podrían utilizar métodos que redujeran la contaminación, pero que implicarían costos mayores. Así que el aire *limpio* a veces sí es escaso, y sólo se puede obtener usando recursos que podrían aprovecharse para satisfacer algún otro fin. Es necesario, por lo tanto, que los fines sean competitivos para que existan diferencias en juicios valorativos o en opciones. Cuando no hay opción, tampoco hay problemas de elección; y por lo tanto, no existe problema económico.

Obsérvese la gran amplitud de la definición del concepto de opción. Incluye desde escoger un auto, hasta la selección de un consorte o una religión; la asignación de recursos dentro de la familia; y hasta está involucrada en discusiones políticas sobre el monto que habrá que gastarse en educación o en pelear guerras como la de Vietnam. Se trata en todos estos casos la utilización de recursos escasos para satisfacer fines competitivos.

Para la mayoría de los economistas, sin embargo, es una definición excesivamente amplia, en especial cuando se trata de países occidentales, donde la preocupación principal de los economistas se centra en las operaciones del mercado en economías industrializadas. Sin embargo, insisto —y esto es quizá el tema singular de estas conferencias—, los principios económicos desarrollados para este sector son relevantes para todo problema de elección.

Por ejemplo, el análisis económico ha resultado muy útil para entender la participación de niños y mujeres en la fuerza laboral, en la asignación de tiempo a varias actividades no asociadas con el mercado, y hasta en la estructura familiar. También se ha utilizado para permitir un conocimiento más profundo del fenómeno de la competencia entre los partidos políticos para ganar puestos electivos. Aun el comportamiento ilegal y las fuerzas tanto económicas como psíquicas, que inducen a gente a participar en actividades criminales, pueden ser analizadas dentro de un marco analítico económico.

De manera similar, en años recientes, economistas de países comunistas, como la Unión Soviética, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia han descubierto que los principios desarrollados por economistas occidentales —como utilidades, precios y tasas de interés— son de gran relevancia para sus propias economías. Si bien se conocen bajo otros nombres, los conceptos son los mismos. Aun dentro de nuestras propias economías los principios económicos se aplican, con buen resultado, a organizaciones de beneficencia relativamente ineficientes como hospitales y universidades.

Se afirma con frecuencia que las leyes económicas tradicionales son poco relevantes para países en vías de desarrollo, que tienen grandes sectores de subsistencia y pequeños sectores de mercado. Dean¹ ha estudiado en un país africano la distribución de la fuerza laboral entre el sector de subsistencia, el sector agrícola moderno y un sector proletario; y demuestra que los desplazamientos del factor trabajo entre estos sectores atribuibles a cambios en salarios y precios del tabaco son semejantes a los observados tanto en los Estados Unidos como en otros países desarrollados.

Aunque una buena parte de nuestro análisis se relaciona con el sector del mercado en economías industrializadas, los principios fundamentales son aplicables con frecuencia a otros sectores y a otros tipos de decisiones que impliquen la elección entre diversas opciones. Creo que el análisis económico es esencial para comprender mucho del comportamiento que tradicionalmente estudian sociólogos, antropólogos, así como otros especialistas de las ciencias sociales. ¡Esto sí que es un ejemplo de imperialismo económico! Dicho de otra manera, sostengo que la definición amplia de lo que es economía, es decir, la asignación de bienes escasos para fines competitivos, debería tomarse muy en serio por los economistas, además de ser una fuente de orgullo y ya no de vergüenza, porque aporta conocimientos profundos sobre una gran variedad de problemas.

¹ Edwin Dean, *The Supply Response of African Farmers*, North Holland Publishing Company, Holanda, 1966.

Es importante apuntar que, a pesar de lo dicho arriba, el campo analítico que cubriremos será severamente limitado en diversas formas. Por ejemplo, el interés estará en la asignación de los recursos bajo condiciones de pleno empleo y poca atención se le dará a las fluctuaciones en el nivel de los precios, del desempleo y del producto nacional. Tampoco ignoramos el fenómeno del crecimiento; más adelante diremos bastante sobre el crecimiento del producto, del capital, del trabajo y de la tecnología; pero las oscilaciones alrededor de las tendencias, incluyendo fluctuaciones tan serias como la de la Gran Depresión, no se cubrirán en estas conferencias aunque los mismos principios económicos que utilizaremos en otros análisis son buenos para comprender esas fluctuaciones.

En otras palabras, se puede decir que la microeconomía —mas no la macroeconomía— es el tema de estas conferencias; sin embargo, insisto que nuestro análisis no está limitado a la microeconomía en el sentido literal tradicional que se refiere a micro-entidades, como empresas e individuos. Nuestro interés principal, como el de la mayoría de los economistas, se centra en el comportamiento de mercado de las empresas e individuos en agregados. Si bien inferencias muy importantes se pueden derivar respecto a empresas e individuos en lo particular, tratamos principalmente de comprender las respuestas agregadas cuando se efectúan cambios en parámetros económicos básicos como impuestos, tarifas, tecnologías y leyes antimonopólicas.

Otra importante restricción a la que me sujeto en estas conferencias es la de limitarme principalmente a lo que se llama economía positivista, que es el comportamiento *real* de los mercados y economías y no el deseado. Por ejemplo, tratamos de determinar lo que pasa con el empleo y el sector de la construcción cuando el gobierno impone un salario mínimo o establece algún control sobre las rentas de alquiler, sin preocuparnos mucho sobre si estas políticas deberían seguirse o no. Sin embargo, cabe mencionar que el análisis económico desarrollado para comprender el comportamiento real ha contribuido mucho para determinar el comportamiento deseado; de manera que, indirectamente estas conferencias son de gran relevancia para lo que se llama economía del bienestar.

EL PAPEL DE LOS PRECIOS

Toda sociedad —sin importar su organización— deberá determinar, de algún modo: lo que se produce, cómo se produce y cómo se distribuye ese producto. La base de lo que es la economía se refiere a la selección entre diversas opciones; y, no cabe duda

que una economía tiene muchas opciones entre los diferentes productos; además, necesita determinar cuánto dejar a un lado para un futuro crecimiento. La selección entre opciones también entra en juego para determinar cómo producir lo deseado, ya que una variedad de técnicas y combinaciones de factores (diferentes tipos del factor trabajo, capital y materias primas) pueden ser utilizadas en la producción de la misma cosa y finalmente existe el elemento de selección entre opciones en lo que concierne a la distribución de lo producido; esto es, elegir sobre la distribución del ingreso entre personas.

En una dictadura total —la cual nunca han experimentado ni las economías más centralizadas— una persona, o grupo de personas, toma todas las decisiones. En economías de mercados descentralizados como la nuestra, familias, gobiernos y otras organizaciones influyen en la decisión sobre lo que hay que producir. No lo hacen por las urnas, sino por la forma en que gastan sus recursos; es decir, su comportamiento en el mercado. Existe un tipo de representación proporcional en la que la influencia de cada persona no es fija, ni repartida con igualdad, pero es estrictamente proporcional respecto al monto de los recursos de que dispone; y la influencia la ejerce al ofrecer cambiar estos recursos por bienes y servicios que desee.

En este proceso los precios juegan un papel fundamental, aun en sectores que no forman parte del mercado, y donde no existen precios monetarios. En estos casos, los economistas utilizan su ingenioso descubrimiento de los "precios sombra" que desempeñan la misma función. Los precios son tan importantes que las conferencias sobre teoría microeconómica pueden llamarse de teoría de los precios. Por ejemplo, un incremento en la demanda por un producto, A , y una disminución en la de B hará que suba el precio de A y que baje el de B . Estos movimientos en los precios alentarán una transferencia de recursos hacia la industria productora de A mientras que dejarán la producción de B , y por lo tanto ayudarán a que se satisfaga la nueva estructura de demanda.

Los precios también determinan cómo se organiza la producción. Si el precio del capital decrece en relación al precio del factor trabajo, las empresas utilizarán más capital que mano de obra; o, si el precio de la mano de obra calificada decrece en relación al de la no calificada, se utilizará más mano de obra calificada. Es obvio también que el precio de los factores de producción, junto con la distribución personal de la oferta de factores, determina la distribución personal del ingreso; y esto último determina la distribución de la influencia y el ciclo empieza de nuevo.

En principio, una oficina central de planificación podría deter-

minar qué producir, cómo producirlo, y la distribución de los productos, sin tener que depender de los precios; solamente subordinada a esquemas de insumo-producto, a ecuaciones de restricciones de recursos y a metodologías similares. Sin embargo, todos los esfuerzos que se han hecho para reemplazar la función de asignación de recursos que desempeña el sistema de precios ha llevado a cuellos de botella, producción excedente, y múltiples problemas y quejas. Es por eso que entre los principales elementos de una reforma económica en los países de Europa oriental figura muy prominentemente el de basarse más en los precios del mercado para tomar las decisiones económicas. Uno de los principales objetivos de estas conferencias es, precisamente, demostrar cómo los precios del mercado influyen en estas decisiones.

Estas lecciones cubren sistemáticamente varios elementos de la teoría de los precios. Principiamos en ese extremo del sistema económico donde se encuentra la demanda por productos finales; y de ahí pasamos al resto del sistema económico. Al abordar el tema de la oferta de productos finales pasamos directamente al de las condiciones de costos, e implícito en este análisis encontramos todo lo relacionado con la demanda derivada de factores de la producción, que a su vez nos lleva a un análisis de las funciones de producción. Finalmente, examinamos la oferta de los factores de la producción —la oferta de la mano de obra en general y de la fuerza laboral en ocupaciones particulares así como la oferta de bienes de capital. Todo este análisis naturalmente nos llevará a examinar variables como los ahorros, la inversión y otras fuerzas que determinan el crecimiento económico, o sea, los cambios a través del tiempo en el nivel agregado de los recursos.

LECCIÓN 2

ANÁLISIS DE OFERTA Y DEMANDA

Las tres decisiones económicas básicas están obviamente muy relacionadas entre sí. La decisión qué producir puede depender de la distribución del ingreso, y ésta a su vez de qué se produce y cómo. Es por ello que se dice que en economía todo depende de todo. Algunos críticos inclusive han acusado a los economistas de razonar en círculos cuando se habla de la operación del mecanismo interdependiente de los precios.

El economista francés Walras, al analizar la interdependencia de la determinación de los precios, mostró que no se trata de un razonamiento circular, sino de una determinación de un equilibrio general. El que ha estudiado álgebra elemental sabe que cada

una de las incógnitas en un sistema de ecuaciones simultáneas puede ser determinada¹ siempre y cuando se cumpla el requisito de que haya el número suficiente de relaciones independientes; y al respecto, Walras demostró que todos los precios y cantidades en un sistema económico pueden ser determinados simultáneamente, ya que hay un número suficiente de ecuaciones independientes de demanda y de oferta. Tan sencillo como le pueda parecer a un estudiante moderno; esa comprobación de Walras fue quizá uno de los logros, con implicaciones de más largo alcance, del análisis económico del siglo XIX.

El problema principal al que se enfrenta cualquier persona que quiera aprender acerca de la economía es el de determinar cómo hacer susceptible al análisis un tema tan complejo. Un enfoque podría ser el de decir: "El mundo es complejo, y de esto no hay escape; no cabe duda que la demanda por mantequilla, por ejemplo, depende no sólo del precio de la mantequilla, sino también de los precios de la margarina, de la manteca, de las manzanas, de la carne, de los automóviles, y hasta de los maquinistas y economistas; todo es relevante." Este tipo de reacción toma las ecuaciones walrasianas y sus interdependencias de una forma muy rígida, sin ni siquiera intentar reducirlas a proporciones manejables.

Un segundo enfoque más pragmático y en la tradición inglesa, sigue el razonamiento de que para resolver problemas prácticos, habría que encontrar la manera de simplificar el complejo sistema de Walras, enfocando el análisis en las pocas variables que se consideran importantes para algún problema en particular, y olvidando las que se consideren menos importantes. En el lenguaje económico diríamos que para hacer el análisis, deben asignarse los recursos disponibles limitados de la manera más eficiente; y esa es la de considerar solamente las variables que sean necesarias para obtener respuestas con una exactitud deseada, y no más.

Siguiendo con el ejemplo de la demanda por mantequilla, un economista pragmático sólo querrá considerar el precio de la mantequilla y probablemente también el nivel del ingreso nacional, el precio de la margarina y el tamaño de la población. Se olvidará de miles de otras variables que en principio podrían tener influencia sobre la demanda por mantequilla, como serían los precios de la carne, del factor trabajo y del capital, las políticas arancelarias, etcétera. Obviamente, las variables relevantes

¹ Suponiendo que la variable X_1 depende de X_2 de acuerdo a la relación $X_1 = 5X_2 - 4$ y que a la vez X_2 depende de X_1 de acuerdo a la relación $X_2 = X_1 - 8$. El lector puede verificar que estas ecuaciones son consistentes entre sí, sólo si $X_2 = 3$ y $X_1 = 11$.

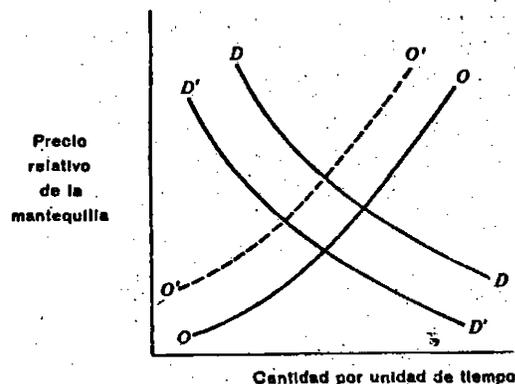
no serían siempre las mismas. Por ejemplo, si se decretara una prohibición a la coloración artificial de la margarina, sería una variable más, ya que tendría un efecto importante de reducir la demanda por margarina e incrementar la de mantequilla. Aun así, las variables que se utilizarían en cualquier caso serían apenas una pequeña fracción de las que formarían parte de un sistema walrasiano.

El instrumento analítico más importante que se ha inventado para simplificar la comprensión del mundo económico es el análisis de la oferta y la demanda, que fue llevado a su desarrollo máximo por Alfred Marshall. La oferta y la demanda son los "motores del análisis" que permiten el examen sistemático de las variables consideradas relevantes para el estudio de un problema en particular. De esta forma el analista utiliza eficientemente sus recursos limitados para obtener respuestas bastante aceptables. A menudo este tipo de análisis es llamado de equilibrio parcial, pero un nombre más exacto para este enfoque de oferta-demanda sería "análisis práctico de equilibrio general".

El análisis de oferta y demanda es simplemente un lenguaje, una jerga o esquema de clasificación. ¿Cómo afecta la variable X a la función de demanda, la variable Y a la función de oferta y la variable Z a ambas? En la zoología, la clasificación de animales ha sido un lenguaje útil; igualmente, muchos otros campos científicos han utilizado jergas de una forma muy eficaz. El lenguaje de la oferta y la demanda ha resultado particularmente provechoso en la solución de problemas económicos, debido al supuesto de que las diversas variables afectan a las funciones de demanda o a las de oferta, pero no a ambas. Esta suposición no se limita ya a ser solamente una parte de un lenguaje; se ha convertido en una fuerte condición impuesta al comportamiento económico. Su gran significado empírico es que nos permite derivar conclusiones acerca de los posibles efectos de cambios en los precios y en la oferta con relativamente poca información.

Supongamos, por ejemplo, que el precio de la margarina baja como consecuencia de la derogación de un impuesto a su venta. En términos del análisis de oferta y demanda esto implicaría que la curva de oferta de margarina se desplazaría a la derecha, bajando su precio e induciendo una sustitución de margarina por mantequilla, lo que desplazaría la curva de demanda por mantequilla hacia la izquierda. Esto tendría un efecto prácticamente imperceptible en la curva de oferta de la mantequilla, ya que ésta y la margarina se producen con diferentes materias primas (si bien es cierto que el frijol de soya podría servir de alimento a las vacas). La hipótesis básica de que es la curva de demanda por mantequilla, y no la de la oferta la que se altera como consecuencia de un cambio en el precio de la margarina, nos permite

hacer un análisis relativamente sencillo de lo que ocurre en el mercado de la mantequilla. En la gráfica 2.1 apreciamos las curvas iniciales de demanda (DD) y de oferta (OO) para la mantequilla antes de que el precio de la margarina varíe; el equilibrio inicial en ese mercado se da en la intersección de DD y OO .



GRÁFICA 2.1

Al derogarse el impuesto a la venta de la margarina, baja su precio, y siguiendo el razonamiento que ya vimos, a cada precio, la demanda por mantequilla será menor; pero no varían las condiciones de la oferta. Es decir, la curva DD se desplaza hacia la izquierda hasta $D'D'$, y en el nuevo equilibrio con OO , tanto el precio como la cantidad de mantequilla son menores.

Para llegar a estas conclusiones cualitativas, supusimos: 1) la dirección del desplazamiento de la curva de demanda; 2) que no había ningún desplazamiento de la curva de oferta; y 3) los signos de las pendientes de las curvas de demanda y de oferta. De tan limitada información pudimos pronosticar la dirección de la variación en el precio y en la cantidad en el mercado de la mantequilla. Y los resultados nos explican por qué los productores de mantequilla presionan por mayores impuestos a la margarina, ya sea que tome la forma de previsiones anticolorantes o de un impuesto a sus ventas.

Esas proyecciones no se podrían hacer si la curva de oferta de mantequilla también se moviera. Por ejemplo, si se desplazara hacia arriba, a $O'O'$, en la gráfica 2.1, la cantidad producida disminuiría más que antes, pero la incidencia sobre el precio de la mantequilla no se podría saber *a priori*; dependería de los desplazamientos relativos en las curvas de oferta y demanda. Es por eso que simplifica mucho el análisis la suposición de que la deroga-

ción de un impuesto a la margarina tendrá un efecto imperceptible en la curva de oferta de mantequilla *comparado* con el efecto que tendrá en la demanda.

Obviamente sería aún mejor si también se pudiera decir algo acerca de la magnitud de los cambios en los precios y en las cantidades, pero para hacer esto se requiere de información más detallada que permita determinar la forma misma de las curvas de oferta y de demanda, así como la magnitud de sus desplazamientos; y tal información no es fácil de conseguir, aunque investigaciones empíricas en los últimos veinte años han incrementado nuestros conocimientos de una forma exponencial. Aun así, conclusiones cualitativas son extremadamente importantes y bastan para, por ejemplo, predecir las actitudes de los productores de mantequilla frente a un impuesto a la margarina.

Estas conferencias están estructuradas dentro de un marco analítico de oferta y demanda; referencias a productos finales, bienes intermedios y factores de producción, se hacen también dentro de este mismo marco. Es de gran utilidad, no sólo para analizar problemas relativamente sencillos, tales como el ejemplo de la mantequilla y la margarina, sino también para examinar aspectos complicados como, por ejemplo, los efectos de los sindicatos sobre los salarios, así como aspectos que determinan el equilibrio del ahorro y la inversión.